

Reflexión para el día primero

Apoyarnos siempre en Dios

Dice el Profeta Jeremías¹: “¡Bendito quien confía en el Señor y busca en Él su apoyo! Será como un árbol plantado junto al agua; cuando llegue el bochorno, su follaje seguirá verde; en año de sequía no dejará de dar fruto”¹. Y San Pablo expresaba estos sentimientos ante las exigencias de su misión: “Padezco estas cosas, pero no me siento fracasado, pues sé de quién me he fiado y estoy convencido de que Él puede custodiar mi depósito”².

Así también Santa Teresa de Jesús Jornet sabe de Quién se ha fiado: ella puso en Dios todo su apoyo y confianza, Él será el centro de su vida. Y siempre

tuvo la gozosa esperanza de que con Dios, con Jesucristo, toda su vida estaría pletórica de santidad. “Yo espero en Dios y no en las criaturas... — decía—. Yo no creo que la Providencia me vaya a faltar. Dios nos podrá probar, pero faltarnos a lo que nos tiene prometido, no me cabe la menor duda que no... Dios cuida de nosotras, y nosotras estamos muy alegres”³. “Dios siempre nos da fuerzas para vencer las dificultades que se presenten”⁴.



**Dios cuida
de nosotras,
y nosotras estamos
muy alegres
(santa Teresa Jornet)**

Y con esos sentimientos de apoyo y plena confianza en Dios, la Santa Madre vivió todas las jornadas de su vida, incluso, y sobre todo, en aquellos días duros y exigentes de su enfermedad o de las contrariedades que algunas de las fundaciones le hicieron padecer.

-Apliquémonos este ejemplo de Santa Teresa de Jesús Jornet. (Breve espacio de silencio)

¹ Jeremías 17, 7-8

² I Timoteo 1, 2

³ I, 161-162

⁴ I, 162-163